



Nadie acoja ni secunde otras iniciativas que las del Consejo Nacional de Defensa

Preocupación primordial del Consejo es asegurar la libre salida de todos los que necesiten expatriarse ES INDISPENSABLE PROCEDER CON ORDEN, DISCIPLINA Y SERENIDAD

Don José del Río, secretario del Consejo Nacional de Defensa, se dirigió anoche por radio a todos los españoles para darles cuenta de las negociaciones que el Consejo Nacional de Defensa ha llevado a cabo con el Gobierno nacionalista, para llegar a la terminación de la guerra. Dijo lo siguiente:

LAS NEGOCIACIONES

«El Consejo Nacional de Defensa oportunamente dio cuenta de la iniciación de negociaciones con el Gobierno nacionalista, y en este momento histórico somete a la consideración del mundo, y muy especialmente de los españoles, su conducta en hecho de tanta trascendencia para justificar que ha salvado la responsabilidad histórica y que ha sido leal al pueblo que tan generosamente le otorgó su confianza. Para ello, el Consejo no apela al artificio, que suele ser asilo de vaguedad, sino que presenta documentos de absoluta autenticidad en los que se pone de relieve de manera incontrovertible la lealtad que ha puesto al servicio del pueblo en busca de la paz, aun a trueque de dejar jirones de dignidad individual, con la vista puesta en los altos intereses de la patria y en la evitación del derramamiento de sangre de los hijos de España que quieren la paz.»

El Consejo Nacional de Defensa no sale de su asombro ante el hecho consumado, y no acierta a comprender cuáles son los propósitos del Gobierno nacionalista, al que se le han dado cuantas facilidades fueran necesarias para entregarle la zona republicana en las mejores condiciones.

BASES QUE FORMULO EL CONSEJO

1. Afirmación categórica y terminante de la soberanía e integridad nacional. Consideramos al Gobierno nacionalista interesado como nosotros en la afirmación de este principio; no obstante, creemos necesaria la aportación de garantías para llevar al ánimo de todos, propios y extraños, la seguridad y realidad de esta afirmación.

2. Seguridad de que a los elementos civiles y militares que han tomado parte, honrada e implacablemente por entusiasmo e ideal, en esta lucha tan dura y tan larga, se los tratará con el máximo respeto a sus personas e intereses.

3. Garantías de que no se ejercerán represalias y de que ni se impondrán sanciones sino en virtud de sentencias dictadas por los Tribunales competentes, ante los que se admitirá toda clase de pruebas, incluso la testimonial. Para evitar equívocos, conviene definir y delimitar de una manera clara y terminante los delitos políticos y los delitos comunes.

4. Respeto a la vida y libertad de los militantes profesionales que no hayan cometido delito común.

5. Respeto a la vida y libertad de los militares de Milicias y comisarios que no hayan delinquido criminalmente.

6. Respeto a la vida, libertad e intereses de los funcionarios públicos en iguales condiciones que las anteriores.

7. Concesión de un plazo mínimo de veinticinco días para la expatriación de cuantas personas quieran abandonar el territorio nacional.

8. Que en la zona en litigio no hagan acto de presencia tropas italianas y moras.

9. El Consejo aprueba este proyecto.

CESIONES DEL GOBIERNO NACIONALISTA

El Gobierno nacionalista repitió a este documento con las siguientes condiciones:

1. La España nacional mantiene cuantos ofrecimientos de perdón tiene hechos por medio de proclamas y la radio, y será generoso y clemente a cuantos, sin haber cometido crímenes, hayan sido arrastrados engañosamente a la lucha.

2. Para los jefes y oficiales que depongan voluntariamente las armas, sin ser responsables de la muerte de sus compañeros ni de otros crímenes, aparte de la gracia de la vida, la benevolencia será tanto mayor cuanto más significados y eficientes sean los servicios que en estos últimos momentos prestaron a la causa de España, o haya sido menor su intervención y su milicia en la guerra.

3. Los que rindan las armas, evitando sacrificios estériles, y no sean reos de asesinatos y otros crímenes graves, podrán obtener un salvoconducto que los ponga fuera de nuestro territorio, gozando entre tanto de plena seguridad personal.

4. A los españoles que en el extranjero rectifiquen su vida se les dispensará protección y ayuda.

5. Ni el mero servicio en el campo de batalla ni el haber militado simplemente en campos políticos extraños al movimiento nacional serán motivos de responsabilidad criminal.

6. De los delitos cometidos durante el dominio rojo sólo entienden los Tribunales de Justicia. Las responsabilidades civiles se humanizarán en favor de las familias de los condenados.

7. Nadie será privado de libertad por actividades criminales más que el tiempo necesario para su corrección o reeducación.

8. El retraso en la rendición y la estéril resistencia a nuestro avance serán causas de graves responsabilidades, que exigimos en nombre de la sangre inútilmente derramada.

ORDEN Y NORMALIDAD EN LAS CALLES DE MADRID

La animación en las calles de Madrid ha sido durante el día de ayer la acostumbrada. El público, conociendo del desarrollo de las conversaciones de paz mantenidas por el Consejo de Defensa con el Gobierno nacionalista, por haber escuchado anteayer la radio o por la lectura de los periódicos, ha en su vida normal, concurrendo a sus ocupaciones. En todos los lugares de trabajo fué tema obligado de conversación tan importante e histórico documento. Hacía las diez y la mañana voló sobre Madrid la aviación nacionalista. Doce aparatos de bombardeo, formando cuatro escuadrillas de a tres, pasaron sobre la ciudad volando a una altura no superior a los 1.500 metros, haciendo fuego contra algunos edificios de antiaéreo. Al llegar a la parte suroeste viraron, desapareciendo poco después.

UNA ENTREGA SIMBOLICA

Tras un cambio de documentos, entre los cuales figuraban las condiciones que espontáneamente ofrece el Gobierno nacionalista, y que acaban de ser comunicadas al Consejo Nacional de Defensa, se solicita el "placet" para que se trasladan a la otra zona dos jefes del Ejército como representantes de la zona republicana.

Concedido este "placet", nuestros representantes se trasladan a Burgos el día 29. Siguiendo las instrucciones del Consejo, estos representantes nuestros soli-

LA REDACCION DEL DOCUMENTO DE LA PAZ

El informe que se nos ha entregado de esta conferencia acusa que nuestras observaciones fueron consideradas tan justas, que los representantes de una y otra parte habían empezado la redacción del documento de la paz. De una manera inesperada y sorprendente, cuando los representantes de ambas partes se encontraban en la mejor disposición de ánimo, a las 18 horas, los representantes del Gobierno nacionalista reciben la orden de dar por terminadas las conversaciones, y nuestros representantes se ven obligados a regresar a nuestra zona en condiciones nada favorables para el uso de la aviación.

LA SITUACION ACTUAL

Una vez que nuestros representantes informaron ante el Consejo y le dieron la impresión del súbito e inexplicable cambio de actitudes, fundamentado solamente en que no se había verificado la entrega simbólica en el momento preciso por el mando nacionalista, e imposible de realizar, el Consejo, para desvanecer por completo este aparente fundamento, acuerda dirigir los siguientes radiogramas:

1. Consejo de Defensa a Gobierno nacionalista: «Mañana, lunes, se entregará aviación. Rogamos fijen hora; imposible hoy por servidumbres técnicas. Madrid, 26 de marzo de 1939.»
2. Consejo de Defensa a Gobierno nacionalista: «Ampliamos radio anterior para manifestar que tal vez sea posible entrega aviación tarde hoy. Como así sea, se comunicará oportunamente.»

Por desgracia, la constatación que a esta iniciativa ha recibido el Consejo Nacional de Defensa es la siguiente, que define la situación actual:

«Urgentísimo: Ante inminencia del movimiento de avance en varios puntos de los frentes, en alguno de ellos imposible ya de aplazar, aconsejo que fuerzas amigas en línea, ante preparaciones de artillería o aviación, saquen bandera blanca, aprovechando la breve pausa que se hará para enviarnos rehenes con igual bandera, objeto entregarse, utilizando en todo posible instrucciones dadas para entrega espontánea.»

LA EVACUACION DE LOS QUE QUIERAN EXPATRIARSE

La difícil situación en que se encuentra el Gobierno nacionalista ha colocado al Consejo Nacional de Defensa, no lo ignorará nadie, en el cumplimiento de su deber, por penoso que éste sea. Queremos hacer constar que nuestra preocupación primordial en estos momentos está puesta en la evacuación de los ciudadanos de la zona republicana que deseen expatriarse y en evitar movimientos desordenados que nos serían grandemente desfavorables.

Atentos a la consecución de esta finalidad, así como a hacer frente a las contingencias derivadas de la acción del adversario, rogamos a todos que no acojan iniciativas individuales ni atiendan otras órdenes y disposiciones que las que procedan del Consejo Nacional de Defensa.

CONSERVEMOS LA SERENIDAD Y CONFIEAMOS EN EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

A las once de la noche se han pronunciado ayer, por radio, las siguientes alocuciones:

BRUNO NAVARRO, por la Federación Local de la U. G. T. «Compañeros: En nombre de la Federación Local de Sindicatos de la Unión General de Trabajadores, y en estos momentos en que acabáis de escuchar las instrucciones del Consejo Nacional de Defensa, es deber de todo trabajador, de todo español, facilitar con nuestro apoyo su labor ardua y difícil. Como puede ayudarse al Consejo Nacional? Poniendo cada ciudadano sus más altas calidades de sensatez y cordura al servicio del interés colectivo, teniendo la serenidad necesaria para superar aquellas noticias tendenciosas que tienden a desmoralizar al pueblo de Madrid sembrando la confusión. Si la Organización obrera madrileña en todo instante ha dado pruebas de su conciencia y de saber distinguir lo falso de lo verdadero, debemos hacerlo en estos momentos con mayor rigor todavía que en otras ocasiones. El Consejo Nacional de Defensa tiene nuestra plena confianza. Como en ocasiones cercanas, ayúdenle todos con entusiasmo, acatando sus disposiciones, en la seguridad de que si así lo hacemos realizamos una obra positiva y beneficiosa en pro de nuestro Madrid y de nuestra patria. Cada uno en su puesto, cumpliendo con su deber, por penoso que sea, asegurando con ello uno de los principales cometidos que un imperativo moral nos impone en la actualidad. Serenidad, compañeros. Así lo espera de vosotros la Organización obrera madrileña.»

JUAN GOMEZ EGIDO, por el Partido Socialista «Al conocerse por la Prensa la tramitación habida con el Gobierno nacionalista para concertar el final de la guerra, se ha producido entre los compañeros un estado de nerviosismo; que los bulistas han aprovechado para agrandar los peligros y con ello producir la consiguiente alarma.

HABLA EL FRENTE POPULAR

«El Consejo de Defensa a Gobierno nacionalista: «Mañana, lunes, se entregará aviación. Rogamos fijen hora; imposible hoy por servidumbres técnicas. Madrid, 26 de marzo de 1939.»

«Urgentísimo: Ante inminencia del movimiento de avance en varios puntos de los frentes, en alguno de ellos imposible ya de aplazar, aconsejo que fuerzas amigas en línea, ante preparaciones de artillería o aviación, saquen bandera blanca, aprovechando la breve pausa que se hará para enviarnos rehenes con igual bandera, objeto entregarse, utilizando en todo posible instrucciones dadas para entrega espontánea.»

NO AMAN A ESPAÑA

Nos hacen la guerra porque deseamos la paz

Aunque explicable, la realidad no puede ser más monstruosa. Nos hacen la guerra porque deseamos la paz. Los españoles no sólo éramos pacíficos por mandato de nuestra Constitución; lo fuimos también por la íntima convicción de nuestras ideas y por la emoción de nuestros sentimientos. Nuestro pacifismo no obedecía a desgana vital; todo lo contrario: por amor a la vida, por el afán de superarla constantemente, queremos vivir en paz porque es en la paz como progresan los pueblos.

Creyendo que nuestro pacifismo significa impotencia para defender nuestra dignidad de españoles libres, un mal día, los perturbadores de la vida internacional vieron en España un escenario propicio para hacer valer sus propósitos de conquista. Desde entonces, 13 de julio de 1936, el pueblo español viene sosteniendo una lucha titánica para hacer valer sus derechos. La traición de dentro y de fuera, en confubernio, han hecho de España un montón de ruinas morales y materiales.

Para poner fin a tanto estrago, la democracia española ha dado el ejemplo, único en el mundo, de proporcionar toda clase de facilidades para que vuelva a España la paz. Al mismo tiempo que en las trincheras resistía a los invasores, se vió obligada a una lucha interna contra quienes habían hecho de la guerra una finalidad en sí misma; contra quienes se agarraban a la consigna de la resistencia porque sí, sin explicar con qué medios ni la posibilidad de salir honrosos con esa política. La República Española, y en su nombre el Consejo Nacional de Defensa, recogió el anhelo popular de llegar pronto a una paz que termine con la ola de odios entre los españoles.

Los hechos han venido a demostrar que el amor a España no cuenta para los propósitos de quienes el 18 de julio de 1936 se sublevaron contra la República. No saben, o no pueden, sentir el deseo de paz de todos los españoles, y persisten en su propósito de continuar la guerra. El pueblo español, especialmente la clase trabajadora, debe meditar las notas cruzadas entre el Consejo Nacional de Defensa y el Gobierno de Burgos, y comparar actitudes y resoluciones, para sacar luego provechosas consecuencias. Comprobará que, por nuestra parte, hasta la fecha, no hemos hecho sino defendernos de una agresión, alentando ahora el deseo de poner fin a esta guerra, para que los españoles vivan como hermanos; por parte de los facciosos, el morboso empeño de continuar la guerra, acumular más odios, abrir más aún el abismo de sangre que separa a los españoles.

La palabra del Consejo Nacional de Defensa ha sido palabra de verdad y de amor a España. No la han querido recoger quienes, de haberlo hecho, hubieran podido salvar en algo su prestigio ante la Historia y ante la conciencia de las personas honradas. No han podido manumitirse del yugo extranjero, y una vez más han obrado a impulsos del interés de Mussolini contra los intereses de España. Que todos los españoles hagan examen de conciencia y juzguen la conducta de cada cual. El Consejo Nacional de Defensa pide únicamente paz entre los españoles; pero quienes desde un principio se sublevaron para servir, consciente o inconscientemente, los intereses del imperialismo internacional, ni aman la paz ni aman a España.

Esta es la monstruosa realidad: nos hacen la guerra porque deseamos la paz. El mundo, abocado a la mayor de las catástrofes, parece indiferente ante nuestra tragedia. Cada vez se acentúa más la atmósfera de claudicaciones para salvar eso que algunos llaman la vida, aunque sea a expensas de la dignidad. Sólo el pueblo español permanece en su puesto de guía, dispuesto a defender hasta el último momento su ideal de paz y de libertad, para salvar con ellas a España.

«Mañana, lunes, se entregará aviación. Rogamos fijen hora; imposible hoy por servidumbres técnicas. Madrid, 26 de marzo de 1939.»

«Urgentísimo: Ante inminencia del movimiento de avance en varios puntos de los frentes, en alguno de ellos imposible ya de aplazar, aconsejo que fuerzas amigas en línea, ante preparaciones de artillería o aviación, saquen bandera blanca, aprovechando la breve pausa que se hará para enviarnos rehenes con igual bandera, objeto entregarse, utilizando en todo posible instrucciones dadas para entrega espontánea.»

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

CONSERVEMOS LA SERENIDAD Y CONFIEAMOS EN EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

nes, deben estar firmes y alertas en sus puestos, a disposición de lo que se determine oportunamente. El Consejo de Defensa, en colaboración con los organismos responsables de todos los partidos y Organizaciones, dentro de esta situación crítica en que nos hallamos, prepara y organiza, con entera responsabilidad, la salvación de todos los que se tienen que salvar. Que nadie piense en el "salvase quien pueda", que los traidores y cobardes aprovechen para hundir en el caos y en el desconcierto los valores morales del antifascismo. La evacuación de los militantes antifascistas, tanto del frente como de la retaguardia, exige la máxima responsabilidad y honrrá por parte de todos los que en esta evacuación se pueda efectuar dentro del orden y la organización necesaria que se precisa. Que nadie tenga recelos ni desconfianzas; que nadie tema ni piense en traiciones ni engaños. Los hombres y organismos del antifascismo han echado sobre sí el compromiso y la responsabilidad de poner a salvo la vida de todos los hombres del frente y de la retaguardia amenazados por el invasor. Firmeza, serenidad y responsabilidad por parte de todos! Que nadie abandone sus puestos en tanto no reciba órdenes para ello! De esta firmeza y responsabilidad dependen las garantías de vuestra propia salvación! Todas las Organizaciones y partidos, de acuerdo con el Consejo de Defensa, comienzan en estos momentos a establecer las relaciones necesarias con sus militantes del frente y retaguardia; que éstos, por su parte, estrechen estas relaciones con los delegados correspondientes de todas las Organizaciones. ¡Firmeza y serenidad! Que nuestra conducta a través de los largos meses de lucha, mantenida con honra y ejemplaridad, no sea mancillada a última hora! ¡Cada uno en su sitio, cumpliendo con su deber por encima de todas las cosas! El Consejo de Defensa y el Movimiento Libertario están y estarán al lado de los que así obran.»

CORONEL SEGISMUNDO CADIZO, consejero de Defensa «Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

«Españoles! Han transcurrido veinticuatro horas desde que el Consejo Nacional de Defensa os comunicó el resultado de las negociaciones que en pro de la paz habíamos llevado a cabo con el Gobierno nacionalista. Para nadie es, pues, un secreto la situación en que nos encontramos. Iniciada la ofensiva anunciada por el mando de la otra zona, las tropas del Consejo Nacional de Defensa cumplen las órdenes de sus jefes, como asimismo la retaguardia. Puedo afirmar que no se ha producido en toda la zona leal ningún acontecimiento que sea contrario al plan concebido por nosotros al erigirnos en Poder constituido de la España republicana el día 5 de marzo. La vida se desenvuelve con absoluta normalidad. Las autoridades civiles y los mandos militares comunican el resultado de las negociaciones que están bajo su jurisdicción, y todas ellas acusan un perfecto orden. En Madrid la tranquilidad es completa. Las calles, bulliciosas como siempre y animadas de ciudadanos que comentan los acontecimientos presentes, ofrecen un aspecto normal, sin nerviosismo ni obrar por iniciativa propia. Organizaciones y partidos políticos trabajan bajo las órdenes directas del Consejo Nacional de Defensa, lo que indica una ratificación plena de confianza a nosotros y un deseo ferviente de que los deseos de paz que perseguimos sean una realidad en un futuro inmediato, para bien de España. Ni un momento este Consejo Nacional de Defensa ha apartado de su mente la idea que fue constituido. Lo sabe así el pueblo español y por esta causa podemos asegurar que todo se ha de desenvolver con arreglo a nuestro deseo, que no son otros, repetimos, que los de terminar pronto la guerra y llegar a una paz rápida para bien de la patria. El ejemplo magro que estamos dando al mundo, signo de conciliación y respeto mutuo, bien merece sea tenido en cuenta por todos, y es por esta causa por lo que la retaguardia de nuestra zona, que desea la paz por encima de todo, debe seguir en esta hora suprema. Para lograr una reorganización total del país y dedicar por entero todas las energías del pueblo a la guerra, no nos queda otro recurso que desplazar al Gobierno de Negrín, pasando por encima de consideraciones de carácter constitucional y jurídico. El tiempo apremia y no se podía permitir que el caos y el desorden fueran el final indigno de una guerra donde se ha derramado tanta sangre y tanto heroísmo. Era deseo y criterio del Movimiento Libertario llegar al máximo de la capacidad y arrancar energías hasta el último extremo, yendo a todos los sacrificios, a fin de poder salir airosos y triunfantes en la lucha por la justicia y la razón que estamos librando. Pero, desgraciadamente, cuando tomó el Poder el Consejo de Defensa era tal el caos que había dejado el Gobierno de Negrín, que no hubo más remedio que ajustarse a la realidad. Esta indicaba que lo más humano y leal para el pueblo y para la dignidad antifascista era llegar a una paz honrosa, en la cual se asegurase la independencia, la seguridad de los antifascistas y la garantía de que todo aquel que quisiera abandonar el país pudiera hacerlo. Estas proposiciones, lógicas y humanas, han sido rechazadas por el enemigo. Este pretendía una entrega total, sin garantías ni condiciones. Las tramitaciones tampoco han sido suspendidas inesperadamente por Franco. En estas horas, más delicadas que nunca, nos dirigimos a todos aquellos que conservan la dignidad, para sustraernos a la influencia de algunos que han interpretado torcidamente la nota del Consejo Nacional de Defensa radiada en la noche de ayer. Consideramos que cada cual debe manifestarse firme, en su puesto de combate o en su lugar de trabajo; los que tengan el sentido del deber y de la dignidad, los que no son capaces de traicio-

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

EL DISCURSO DE MUSSOLINI CONSIDERA LA PAZ PERPETUA COMO UNA VERDADERA CATASTROFE

ROMA, 27.—Con motivo del aniversario de la creación de los fascismos, Mussolini ha pronunciado su anunciado discurso, en el que ha declarado que los que hicieron la revolución no olvidan los días que la precedieron y siguen dispuestos a empuñar el fusil, pues la revolución no ha hecho más que empezar.

En la situación de las democracias, que repetidas veces han anunciado el derrocamiento de Italia, y añade que después de lo de Abisinia se dijo que Italia necesitaba un empréstito, que, naturalmente, habría de ser inglés. (El auditorio silba estrepitosamente al oír este nombre.) Mussolini agrega que lo hecho ya es importante; pero lo que se hará lo será mucho más, y lo haremos—dice—porque mi voluntad no conoce obstáculos y por que nuestro espíritu está intacto. En la medida que los pacifistas de profesión son detestables; en la medida que la palabra paz está usada, y en la medida que consideremos la paz perpetua como una catástrofe, estimamos que es necesario un largo periodo de paz; pero no adoptaremos ninguna iniciativa sobre esto mientras no se reconozcan nuestros derechos sagrados.

Flora la política del eje Roma-Berlín, y declara que si las democracias lloran por la muerte de su más querida criatura, ello no es una razón para asociarse al llanto, y, además, cuando un pueblo dispone de medios y se deja desahogar en un gesto, demuestra que su final estaba maduro.

Mussolini afirma que si se formara un bloque contra los Estados totalitarios, éstos recogerán el guante y se lanzarán al combate.

Pasa a tratar de las relaciones con Francia, y el nombre de ésta es acogido también con una larga pita. Declara que ha planteado claramente los problemas con Francia, que son Túnez, Djibuti y Suez, y agrega:

«El Gobierno francés está perfectamente en libertad para rechazar la discusión de estos problemas y atrincherarse tras sus demasiado frecuentes y categóricos "Jamás!"; pero entonces la fosa que separa a los dos pueblos sería tan profunda, que se haría difícil llenarla. No queremos—dice—que se nos hable de parentescos, pues las relaciones entre los Estados son relaciones de fuerza, que determinan su política.»

Mussolini terminó diciendo: «Es preciso armarse. La consigna es: Más cañones, más aviones, a cualquier precio, incluso destruyendo, si es preciso, lo que se llama palanaje. Desde los días prehistóricos ha sonado constantemente el grito de: "desgraciados los débiles", y nosotros estamos dispuestos a verter nuestra sangre y la de los demás cuando estén en juego los intereses de Italia. Con vuestra

le habéis dado impulso a la Historia. El secreto de todas las victorias fue, y es será siempre, la consigna siguiente: "Crear, obedecer y combatir".» (Fabra.)

COMENTARIOS EN PARIS
PARIS, 27.—Los periódicos dedican sus comentarios a las reivindicaciones italianas y al discurso de Mussolini.

«Le Petit Parisien» escribe: «Francia no tiene que pedir nada a Italia. Si el Gobierno romano estima posible la negociación, puede hallar en el palacio de Fontaine un interlocutor calificado, que tomará nota de sus bravatas, y en París tiene un embajador calificado para presentarlas al Quai d'Orsay. Si Italia se obstina en considerar "espacio vital" al mar que baña las costas de Francia continental, las costas de África y de Siria, no debe olvidar que el Mediterráneo es para nosotros, por lo menos, tanto como para Italia, que nos interesa mucho.»

Refiriéndose concretamente al discurso de Mussolini, escribe: «Sabemos que el grito de "Desgraciados los débiles" ha llegado a ser ley de la triste época en que vivimos. Por tanto, hemos de hacer todo lo posible para no ser débiles.»

«L'Humanité» escribe: «Si el Gobierno francés entabla conversaciones, "lipo facto" dará satisfacción a las exigencias italianas. Rompería la política afirmada solemnemente por Daladier en Argel, en Comar y en Túnez, y no daría satisfacción a Mussolini a expensas de Hitler, sino que daría satisfacción a Mussolini al lado de Hitler.» (Fabra.)

COMENTARIOS EN LONDRES
LONDRES, 27.—El discurso de Mussolini ha dividido a la Prensa inglesa, aunque todos los periódicos se muestran de acuerdo en el hecho de que el Gobierno italiano desea negociar, discrepando en cuanto se refiere al interés que Francia tendría en hacerlo.

«El Times» dice que Mussolini desea la amistad con Francia; pero con la condición de obtener de ésta concesiones razonables, y que si el discurso de Roma es mal acogido en París, el Gobierno italiano podrá volverse hacia Alemania, después de demostrar a la opinión pública italiana que, aunque poco grata, ésta es la única política que Italia puede realizar.» (Fabra.)

NOTICIAS DE VALENCIA
LONDRES, 27.—El discurso de Mussolini ha dividido a la Prensa inglesa, aunque todos los periódicos se muestran de acuerdo en el hecho de que el Gobierno italiano desea negociar, discrepando en cuanto se refiere al interés que Francia tendría en hacerlo.

«El Times» dice que Mussolini desea la amistad con Francia; pero con la condición de obtener de ésta concesiones razonables, y que si el discurso de Roma es mal acogido en París, el Gobierno italiano podrá volverse hacia Alemania, después de demostrar a la opinión pública italiana que, aunque poco grata, ésta es la única política que Italia puede realizar.» (Fabra.)

HAY QUE ATENERSE SERENAMENTE A LAS ORDENES DEL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA

VALENCIA, 27.—Los periódicos de la noche coinciden en aconsejar a la opinión pública y a los afiliados de las Organizaciones políticas y sindicales que tengan la máxima serenidad en estos momentos históricos de tan intenso dramatismo. Piden que todos se pongan sin reserva al lado del Consejo Nacional.

Esta tarde se encontraba en nuestro puerto el buque inglés «Stanland», preparado para embarcar gente, que se hallaba ya en los alrededores del puerto. El capitán del buque recibió una orden telefónica oficial, y sin que se sepan las causas, quedó prohibido el embarque de persona alguna.

Esta tarde evolucionó a 3.000 metros de altura un avión nacionalista de reconocimiento, marca Heinkel-59, en el preciso momento de entrar en nuestro puerto el mercante inglés «Atlantid Gyde», que procedía de Gibraltar con viveras para la población civil. El avión dio varias pasadas a muy baja altura para advertirse de la nacionalidad y nombre del barco. A éste le escoltaba un destructor inglés que había fondeado a muy pocas millas del puerto y que se dispuso a defender al mercante ante la insistencia con que sobre él volaba el aparato nacionalista. Este desapareció entonces, y el buque de guerra se alejó también del puerto.» (Febus.)

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA
AMORTIZACION DE CEDULAS HIPOTECARIAS AL 4 Y 5,50 POR 100

El día 2 del pasado mes de enero se efectuó un sorteo extraordinario para amortización de Cédulas hipotecarias al 4 y 5,50 por 100. El pago correspondiente se verificará a partir del primero de abril próximo.

10.000 PESETAS
NECESITO, DOY SOLIDA GARANTIA.
Teléfono 13823, Antonio.

DENTISTA Dentaduras. Consultas gratis. Teléfono 11264, Magdalena, 26. A. V. REZ

MAQUINAS DE ESCRIBIR en buen estado compro. Teléfono 13787.

PERSONA vaya a Méjico, tenga propiedades en España, ofrezco negocio pueda convenirle. Rosalía Castro, 26. Tardes.

MAQUINA escribir compro a particular. TELEFONO 31056.

Sortijas y dijes foto-miniaturas Taller especializado. FELIPE III, NUM. 6, PRINCIPAL.

RELOJ Ancora, caballero, vend. Principe de Vergara, 3.

COMPRO radio y discos gramófono. Tel. 50768.

MUEBLES Y OBJETOS de todas clases compro; pago muchísimo. Teléfonos 22339-74811.

COMPRO Muebles, objetos, máquinas oser, pisos completos. Tel. 51948.

VENDO MAQUINA escribir Underwood. Buen estado. TELEFONO 49044

COMITE NACIONAL DE LA U. G. T.

NO RENUNCIAREMOS JAMAS A PROCURAR LA EMANCIPACION DE LA CLASE OBRERA

VALENCIA, 27.—Durante los días 25 y 26 se han reunido en Valencia los vocales del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España residentes de la zona leal, bajo la presidencia del compañero Edmundo Domínguez, y con asistencia de los miembros de la Comisión Ejecutiva Claudia García, Ricardo Zabala, Antonio Pérez y el secretario general, Rodríguez Vega, y las representaciones de diversas Organizaciones y, con carácter consultivo, representaciones de diversas Federaciones Provinciales.

En la primera sesión, el secretario general, Rodríguez Vega, hizo una exposición amplia de la situación de la propuesta de paz formulada por el Consejo Nacional de Defensa. Después de intervenir varios compañeros, fué aprobada por unanimidad la siguiente proposición:

«El Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores acuerda expresar su adhesión al Consejo Nacional de Defensa y apoyar calurosamente todos los esfuerzos que realice para llegar a una convivencia pacífica y sin represalias entre los españoles, sobre la base de la independencia nacional y la salida de las fuerzas extranjeras que invadieron nuestro suelo.»

El Comité Nacional se muestra dispuesto a continuar la lucha si se pretenden imponernos una capitulación indigna.

La U. G. T. ratifica su fe en la victoria definitiva de los anhelos de emancipación de la clase obrera, a la que no renunciará jamás.»

Fueron examinadas diversas cuestiones relacionadas con las derivaciones de la propuesta de paz, adoptándose los acuerdos que procedían en cada caso, y fué aprobada la siguiente proposición presentada por la representación de Empleados de Oficinas de España:

«El vocal del Comité Nacional que suscribe presenta, para aprobación, la siguiente proposición:

1.° Declarar incompatible con aquellos que indirecta o directamente han to-

mado parte o hayan colaborado en el movimiento comunista últimamente sofocado.

2.° Que la U. G. T. se dirija a todas sus Secciones interesando se haga lo mismo con todos los dirigentes y afiliados que se encuentren en esa situación, y en aquellos que haya duda se les exija una adhesión incondicional al Consejo Nacional de Defensa y de condena para con el movimiento comunista.»

A continuación se sometió a examen de los reunidos la siguiente proposición: «Los que suscriben proponen se acuerde que los reunidos actúen en funciones de Comité Nacional a la vista de la ausencia forzosa de los restantes miembros del mismo y que exclusivamente serán tratadas las cuestiones urgentes y de innegable resolución, entre las que pueden figurar, al objeto de robustecer y hacer más eficaz la acción de la Comisión Ejecutiva, la de ampliar ésta en un número igual al que de la misma se encuentren ausentes, y su nombramiento siempre será, y así se ha de entender, con carácter provisional, en tanto no sea posible la reunión de todo el Comité Nacional.»

Después de un breve cambio de impresiones, en las cuales el secretario general explicó, en principio, el criterio de la Ejecutiva, favorable a la aceptación de dicha propuesta, que tiende a dar no sólo más posibilidades de eficacia en el trabajo del organismo directivo de la U. G. T., sino también por las posibilidades que ofrece de acercamiento de los diversos matices en el seno de la U. G. T., se aceptó la proposición con una modificación, referente al número de compañeros que ha de ampliarse, con carácter provisional, la Comisión Ejecutiva, tomándose el acuerdo de que el número de compañeros en que se amplie sea de cuatro, resultando elegidos los compañeros Francisco Fernández, Antonio Septien, Pedro Vélez y Elías Riesgo.

Después de unas palabras de exaltación de la idea socialista y de fe en el porvenir de la clase trabajadora, pronunciadas por Rodríguez Vega, se dio por terminado el Pleno.» (Febus.)

PANORAMA INTERNACIONAL

HAY INDICIOS DE QUE SERA CONTRA POLONIA EL PROXIMO ATENTADO DE ALEMANIA NAZI

PARIS, 27.—En el Consejo de ministros de hoy, el señor Daladier se hizo intérprete del Gobierno para felicitar a Lebur por los resultados de su viaje a Londres, donde se ha puesto de manifiesto la fuerza y cordialidad de la amistad franco-británica. Después, el señor Bonnet ha dado cuenta de sus recientes conversaciones diplomáticas en Londres, haciendo un relato del conjunto de la situación exterior.

El señor Daladier puso a la firma del presidente de la República varios decretos sobre la defensa nacional, relativos al aumento de efectivos en las tripulaciones de la Escuadra, modificación de la ley de 13 de septiembre de 1932, en relación con aquel y la organización de reservas en las tripulaciones, trabajos técnicos en la Marina, defensa de las regiones fronterizas, créditos para la movilidad industrial, y otros similares.

El próximo miércoles se reunirá de nuevo el Gabinete para completar las medidas adoptadas en el consejo de hoy. (Fabra.)

PRESA DE PARIS
PARIS, 27.—Comentando la situación internacional, el «Figaro» declara que el Acuerdo económico rumano-alemán, el caballo de Troya, y que los rumanos, si tienen conciencia del peligro que corre su independencia, no deben dejarse colonizar con la careta económica. La partida que empieza tiene para ellos una importancia capital, y también la tiene para el porvenir de Europa.

«Le Petit Parisien» declara que Bonnet informó ayer al representante estadounidense de los felices resultados de las conversaciones de Londres con vistas a una cooperación entre Inglaterra y Francia en todos los terrenos, especialmente en el militar.

«Washington» termina diciendo—sigue con creciente interés los esfuerzos de las democracias para levantar una barrera contra las probables empresas alemanas.»

«L'Oeuvre» escribe que Londres persiste en la empresa de seguridad colectiva, y que no se dejará detener por la fluidez rumana ni por la vacilación de Polonia. Está decidido a triunfar, cueste lo que cueste.

«Le Populaire» dice que incluso sin el servicio obligatorio Inglaterra dará una amplia contribución a las fuerzas susceptibles de resistir a la expansión alemana. Es preciso que a las fuerzas franco-inglesas se unan otras, especialmente las soviéticas.» (Fabra.)

EN LOS COMUNES TODAVIA HAY INGENUOS

LONDRES, 27.—El subsecretario de Estado, Butler, ha contestado negativamente al mayor sir Alfred Knox, que le preguntó esta tarde en los Comunes si estudiaba la posibilidad de un boicoteo económico contra Alemania.» (Fabra.)

CHAMBERLAIN Y LOS LABORISTAS HAN CONFERENCIADO

LONDRES, 27.—El señor Chamberlain ha recibido al jefe accidental de la oposición laborista, Greenwood. En los círculos políticos se atribuye gran importancia a las conversaciones que se llevan a cabo entre el Gobierno y la oposición, y es de notar que la conferencia de hoy es la tercera después de la invasión de Checoslovaquia, y se relacionan, al parecer, dichas conversaciones con los rumores de colaboración de todos los partidos a la puesta en vigor del sistema de defensa nacional, sin participar la oposición en el Gobierno. (Fabra.)

LOS POLACOS ASEGURAN QUE NO SON CHECOS

VARSOVIA, 27.—Durante el día de ayer se celebraron numerosas manifestaciones en Polonia y en distintas ciudades de Silesia. Todas las manifestaciones ter-

minaron entonándose el himno antialeman. «Rotas». En Varsovia, 1.500 delegados de la Federación Polaca del Trabajo declararon que la clase obrera, orgullosa de su misión en la lucha por la independencia, está dispuesta a responder a todo ataque contra la integridad de la patria. En las calles de la capital varios miles de personas se manifestaron, proclamando su fidelidad a Polonia y dando gritos de: «¡Los polacos no son checos!» «¡Dantzig no es Melmo!» (Fabra.)

BEEK IRA A LONDRES
LONDRES, 27.—El «Daily Mail» dice que Beek irá a Londres la semana próxima y dará cuenta a los directivos ingleses de la actitud de su Gobierno. Beek se propone preguntar en Londres hasta dónde Francia e Inglaterra están dispuestas a llegar en sus compromisos, pues la política polaca de oscilar entre la U. R. S. S. y Alemania no puede continuar. Los polacos se muestran unánimes en declarar que resistirán contra todo intento alemán de apoderarse del territorio polaco y anexionarse Dantzig.» (Fabra.)

LA CUESTION DE DANTZIG SE COMPLICA

PARIS, 27.—«Le Journal» declara que, según informaciones llegadas ayer, Alemania ha dirigido al Gobierno polaco proposiciones relativas a la cuestión de Dantzig, sugiriendo la concesión a Alemania de ciertos derechos, la supresión del cargo de alto comisario y el derecho para Polonia de servir de puerto de Dantzig. Agrega que el Gobierno de Varsovia y el de Londres se han puesto de acuerdo para una colaboración económica y financiera.» (Fabra.)

BERLIN, 27.—En los círculos bien informados no se confirman las noticias según las cuales el Gobierno alemán había enviado en la semana última a Polonia tres demandas relativas a la devolución de Dantzig y la ciudad de Oderberg y autorización al Reich para construir una autopista que pase por el corredor polaco. También se niega que haya habido movimiento de tropas alemanas cerca de la frontera suiza.» (Fabra.)

LA ACTIVIDAD BELICA DE HUNGRIA
SZIGNET, 27.—Los soldados húngaros han instalado en toda la frontera sobre el Tisza, donde este río forma la frontera entre la Ucrania Subcarpática y Rumania. No se observan más movimientos de tropas; pero los aviones vuelan a lo largo de la frontera.

La Policía rumana se ha incautado de una estación emisora de radio clandestina en esta población.» (Fabra.)

LOS ESLOVACOS NO OEDEN

BRATISLAVA, 27.—A pesar de haberse anunciado oficialmente un armisticio entre Hungría y Eslovaquia Oriental, se reciben informaciones de que continúan los ataques húngaros, con artillería y ametralladoras, contra varias poblaciones eslovacas. Se han entablado combates en Starcino. Los voluntarios eslovacos luchan tenazmente, aunque carecen de armas modernas. Se asegura que los húngaros tratan de ocupar otros lugares estratégicos muy importantes antes de la apertura de negociaciones sobre el trazado de la frontera.

Los eslovacos anuncian que si no pueden rechazar a los húngaros, se esforzarán por mantener el frente en su línea actual. (Fabra.)

Anoche no se publicó «C N T»

Por falta de fúido no pudo anoche publicarse nuestro estimado colega «C N T»,

DISOLUCION DEL S. I. M. SE CONSTITUYE EN SU LUGAR EL SERVICIO DE POLICIA MILITAR

El «Diario Oficial de la Consejería de Defensa» publicó ayer los siguientes decretos:

Artículo 1.º Se disuelve el Servicio de Investigación Militar, constituyéndose en su lugar el denominado Policía Militar, cuyas misiones fundamentales serán las siguientes:

1.º Combatir el espionaje e impedir actos de sabotaje.

2.º Realizar funciones de investigación y vigilancia en todas las fuerzas armadas dependientes de la Consejería de Defensa.

3.º Organizar la información en nuestro provecho en campo enemigo.

4.º Prestar aquellos servicios de vigilancia en las zonas de los Ejércitos y del interior que les señalen los jefes de los mismos.

5.º Ejercer servicios de investigación y vigilancia en los puertos, coexistiendo y colaborando íntimamente con las autoridades del orden civil encargadas de este servicio.

6.º Colaborar con todos los organismos militares para el mejor éxito de la gestión de éstos.

7.º Realizar todos aquellos servicios de carácter extraordinario que le sean encomendados por el Consejo Nacional de Defensa.

Art. 2.º Las denuncias que sobre espionaje, sabotaje o cualquier irregularidad peligrosa relativa a las fuerzas armadas, recibiesen las autoridades civiles, deberán ser comunicadas por éstas, sin demora, a la Consejería de Defensa, para que la Policía Militar se encargue de su esclarecimiento.

(Los artículos 3.º al 9.º se refieren a puntos de Organización.)

Art. 10. Los agentes de la Policía Militar, cuando estimen procedente la detención de una persona o la práctica de una investigación escrita del jefe directo, a no ser que por razones especiales o imposibilidad absoluta de solicitar dicha autorización hayan de actuar con la máxima rapidez, en cuyo caso lo harán bajo su más estricta responsabilidad.

En el caso de acordar la detención de un militar se notificará tal acuerdo al jefe de quien dependa el presunto detenido, comunicándole igualmente la prác-

tica de la detención y prisión donde haya sido recaudado.

Se estimó conveniente hacer resalta que el servicio que se establece tiene carácter exclusivamente policial, por lo que los detenidos deberán ser puestos, en los plazos legales, a disposición de las autoridades judiciales correspondientes. En el caso de que esto no pueda ser cumplimentado, los jefes de Policía Militar de Ejército o zona del interior lo pondrán en conocimiento para resolución de la autoridad militar de quien dependan, exponiendo las razones que se oponen al cumplimiento.—Maya.—El consejero de Defensa, Segismundo Casado López.

тини, Juanita Crespo, Santiago Escudero, Lolita de Málaga, Gloria Fortuny.

VARIABLES.—5: Extraordinarias funciones: «Cifuentes, Carmen Córdoba, Consuelo Zamora, Pepita Marcos, Fred, Mary Angeles, Guillen, Mary Domínguez, Canario de Madrid, Hermanas Brasil, Peter and Baby Paquita Almería, Pompeo, Thefy, Nabucoinoscorrito, Zampabollos, Eugenio Gonzalez, Carmela Diez, Gran Orquesta Florida.

ZARZUELA.—5: Gran éxito de Mosaicos Internacionales, interviniendo: Ben Omar, Marga y Gasque, Lolita Santandell, Fidelita Cobos y Montemayor, Rosita Crespo, Lolita Villasepe, Pepe Medina, Luis Tort, Conchita Muñoz, Marcos Cejudo, Conchita y Pagán, Pepe Pinto, Antonio Pérez, Mary Paz, Alfonso Alfaro Victoria de Madrid, Juan de Orduña, Negro Aquilino, Lorenzo Duque, Miquel-Abalcin, Pastora Imperio, Antonio Pérez, Arthur, 10 girls Revue, Rafael Martínez y Orquesta Renacimiento.

CINEMATOGRAFOS
CALLAO.—De 3 a 7 (programa doble): Caprichos y Desfile de candelillas (James Cagney).

POPULAR CINEMA (San Miguel).—De 3 a 7 (programa doble): Demandando fanfarrones (caballista) y Rebelión en China.

ASTUR.—El imperio de los gánsters (Chester Morris).

AVENIDA.—Los miserables (tercera semana).

BARCELONA.—Párika (Frankiska Gaal).
BELLAS ARTES.—Espías en acción (sensacional).

BILBAO.—La condesa de Montecristo (Brigitte Helm).

CAPITOL.—Pecadores sin careta (Carola Lombard, Chester Morris; segunda semana).

CHAMBERLAIN.—Alcohol prohibido (Walter Huston).

DORE.—Todo corazón (Jean Parker).
ENCOMIENDA.—Los seis misteriosos (Clark Gable-Wallace Beery).

GENOVA.—Desfile de primavera (Franciska Gaal).

GOYA.—El hijo del Carnaval (Iván Mouskine).

MONUMENTAL.—Agua en el suelo (Maruchí Fresno; segunda semana).

PALACIO DE LA MUSICA.—Clive de la India (Ronald Colman; segunda semana).

PADILLA.—Los pecados de los hombres (español; Jean Hersholt).

PLEYEL.—A toda velocidad (William Haines).

PRENSA.—Madre querida (española; segunda semana).

ROYALTY.—Una noche en el Cairo (Ramón Novarro).

SALAMANCA.—El bailarín y el trabajador (español; Roberto Rey, Ana María Custodio).

TIVOLI.—Contigo... a la estratosfera (graciosísima).

CINES DE SESION CONTINUA
FLOR.—Desde 4: En alas de la muerte (polifaca).

MADRID-PARIS.—De 11 a 4; 4 y 6: Una hora contigo (Jeanette MacDonald, Maurice Chevalier).

METROPOLITANA.—Desde 4: Sombras trágicas y El vengador solitario (caballista).

De 11 mañana a 8 noche
ACTUALIDADES.—Estudio en rojo (polifaca).

CALATRAVAS.—Amor a cara y cruz (Jenny Jugo).

CARRERAS.—¡Quién me quiere a mí? (May Tere, Lina Yegros).

GONG.—Noche de terror (Bela Lugosi).

De 3 tarde a 8 noche
ELCANO.—El nido deshecho (español).
DOS DE MAYO.—Las cuatro hermanitas (Katharine Hepburn).

HOLLYWOOD.—El fin del tirano (sensacional).

OLIMPIA.—Vuelo nocturno (Clark Gable).

CINES CON FIN DE FIESTA
De 11 mañana a 8 noche
PANORAMA.—El sombrero de copa (Fred Astaire-Ginger Rogers). Varietés: Clavel, Mary Loo, Luisita Antón, Elsie and Waldo.

De 4 y 6 de la tarde
PROYECCIONES. Amores en Hollywood (Marion Davies; en español). Varietés: Mercedes Sevilla, Charito Antequera, Evans and Flowers, Encarnita Iglesias.

RIALTO.—La Dolores (zarzuela española). Varietés: Luisita Rey, Carmen Alonso, Gloria Madrid y Niño Ramírez.

De 4 y 6 de la tarde
DURRUTH.—Un breve instante (Carole Lombard). Varietés: Olimpie Assens, Trio Flores Neira, Vicentita Huidoro, Abeldarini y Zerep.

Farmacias de guardia
Desde las nueve de la mañana del día 28 a las nueve de la mañana del día 29.
Espoz y Mina, 9; Conde de Romanones, 10; San Marcos, 11; Lope de Rueda, 24; Trafalgar, 29; Ponzaño, 41; Gerona, 1; Ardemán, 11; Embajadores, 27; Fernando el Santo, 5.

PERDIDA
Perra raza, blanca y negra, atiende por «Chato»; se gratificará. General Alvarez de Castro, 22.

VENDO
PIEZAS REPUESTO CAMION N. F. A. Jorge Behrendt. 1-: Apartado 289.

VENDO TEODOLITOS
Taquiometro, uno nuevo, moderno; buena marca. Ocasión. Teléfono 22532.

HABLÓ EL "DUCE"

El discurso de Mussolini, dice un despacho de Londres, ha dividido a la Prensa inglesa: no en cuanto a la interpretación, que es unánime, de las intenciones atribuidas al «duce», a quien suponen desoso de negociar con Francia, sino en cuanto al interés que pueda tener Francia en negociar, a base de la desmembración de sus posesiones africanas.

Así, pues, al mismo tiempo que la Prensa londinense sigue derrochando literatura en torno a los tópicos, ya bastante gastados, de la consabida y cacareada amistad anglofrancesa, algunos de sus órganos institucionales la conveniencia de que Francia se retracte del «Jamás!» con que hasta ahora ha respondido a las reivindicaciones italianas y acceda a negociar acerca de ellas. Es un rasgo más de esa tradicional generosidad que entenece a Britania cuando conjuga el verbo «dar» por cuestión ajena. El «Times», por ejemplo, sugiere la posibilidad de «concesiones razonables», y advierte a Francia que Mussolini podrá, si en París es mal acogido su discurso, volverse hacia Alemania...

Esa comodísima dispensación a descargar en los demás la oportunidad de la concesión, del esfuerzo, del sacrificio, no es privativa hoy—seamos justos—de Inglaterra. La opinión francesa comparte esta inclinación. Así vemos que el «Figaro» aconseja a Rumanía que no se deje explotar por Alemania, como si no fuese Francia la que ha dejado indefensas y prontas a toda claudicación a las naciones que la tentan por tutora y amiga. Y vemos que «L'Oeuvre» escribe esta enormidad; que Londres «no se dejará detener por la fluidez rumana ni por las vacilaciones de Polonia», cuando es paciente que las fluidez y vacilaciones de Londres y París han sido la causa capital de que vacilen y flaqueen las naciones, escarmentadas por el abandono en que han visto a Austria, Checoslovaquia, España, y antes a Abisinia.

Según las cuentas galanas de esos diarios de Londres y París, la función de los pueblos no clasificados como potencias de primera clase, es servir de parapetos a la furia totalitaria, para que ellas, las majestuosas potencias, conserven intacta su potencialidad. Pues para el uso que hacen de ella pueden ir colocándola en una ornacina. Una ornacina que cualquier día romperán a patadas el loco de Berlín o el trágicamente de Roma.